



## CUANDO HACES POP, YA NO HAY STOP

XAVIER VALIÑO

Xavier Valiño es autor de los libros *Rock Bravú*, *El Gran Circo del Rock* y *Retratos Pop* (T&B editores), y responsable de [Ultrasonica.info](http://Ultrasonica.info).

### JEFF BUCKLEY: *Grace* (Columbia-Sony)

El día en que iba a morir, [Jeff Buckley](#) fue a la marina de Mud Island, cerca del Mississippi, en Memphis, Tennessee, con un amigo. Estaban escuchando música y tocando la guitarra, cuando decidió bañarse vestido. Cerca pasaba un barco presto para atracar, agitando las aguas en la maniobra. Su amigo lo perdió de vista. Tres días después, los pasajeros de otro barco encontraron su cadáver flotando, atrapado entre las ramas. Tenía 30 años. El pasado 29 de mayo se cumplieron once años de tan infausto acontecimiento.



Algunos lo tenían muy claro. Jimmy Page, guitarrista de Led Zeppelin, era uno de ellos, y así lo reconocía en 1996: “El disco que he escuchado sin parar en los últimos doce meses es *Grace*. Es un gran cantante. Tiene tanta variedad emocional, tanto en las versiones, como la de Leonard Cohen, como en sus propias canciones. Robert Plant y yo lo vimos en directo en Australia y nos dejó aturridos. Alguien le gritó que dejara de tocar música tan profunda, y él le dio la respuesta perfecta: “La música debe ser como hacer el amor. Unas veces te apetece suave y tierno y otras quieres que sea fuerte y agresivo.” Creo que a Led Zeppelin nos hacía el mejor de los cumplidos con su música.”

Eso era, exactamente, *Grace*, publicado en 1994. ¿Qué pensar de un disco de debut que mezcla brillantes canciones originales con temas de [Nina Simone](#), [Leonard Cohen](#) o de un tal

[Benjamin Britten](#)? Pues, evidentemente, que su responsable no es un cualquiera y que tiene que estar muy seguro de lo que se trae entre manos. No, no hablamos de un desconocido.

Cuando Jeff Buckley apareció casi por sorpresa en el 94 —antes sólo había editado un EP de cuatro canciones en directo, *Live At Sin-é*—, se le pudo ubicar fácilmente por ser hijo del atormentado y gran cantautor [Tim Buckley](#), que había fallecido unos cuantos años antes víctima de una sobredosis. No servía de nada: Jeff casi no había conocido a su padre y renegaba de él por haberse fugado de su casa cuando aún era un niño. La mala suerte hizo que Jeff acabara prematuramente su carrera, como su padre, aunque en su caso ahogado en el Mississippi, dos años después de publicar su debut.

*Grace* destaca en una primera escucha, sobre todo, por la brillantez vocal de Jeff Buckley, su instrumentación ambiciosa y un sentimiento de ser fiel y verdadero al espíritu de las canciones, así que poca importancia tiene que tres de ellas sean versiones. Canciones nuevas llenas de inventiva, versiones insospechadas y una voz tan profunda y inusual como la de su padre son sólo algunos de los elementos característicos de lo que fue un talento único.

Su primer y único disco editado en vida es un álbum definido por sus extremos y, ciertamente, no es para oyentes que no le dan al rock apasionado una segunda oportunidad. Buckley canta con poder y una intensidad perturbadora. Los textos que vieron la luz después de las mezclas muestran un artesano muy meticuloso a la hora de componer y que trata de enfrentarse, a través de la poesía, a un amplio abanico de emociones y percepciones.

“Espero que la gente resista la tentación de convertir su vida y muerte en una estúpida fantasía romántica. Él era mucho más que todo eso. Tomaba cualquier canción y la hacía suya, embelleciéndola, de una forma completamente natural. Hay muy poca gente que lo pueda hacer.”  
Son las palabras de Elvis Costello en homenaje a Jeff Buckley.

Bono, de U2, decía que Jeff Buckley era una gota pura en un océano de ruido. No andaba muy descaminado. El trabajo de guitarra de Buckley desafia cualquier definición: espartano y cristalino en “Lilac Wine” o “Hallelujah”, melancólico y acústico en la maravillosa “Lover, You Should Have Come Over” o como un muro de sonido eléctrico. Si hay que sonar como Led Zeppelin,

Buckley lo hace y no pide perdón, como en “Mojo Pin” o “Grace”, ambas escritas con el antiguo guitarrista de Captain Beefheart, [Gary Lucas](#).

Además, tuvo la suerte de contar con una gran banda, gracias a la percusión de [Matt Johnson](#), el bajo de [Mick Grohndahl](#) y pinceladas de color de una sección de cuerda, un órgano y tablas. *Grace* es fascinante, difícil de escuchar y un álbum exigente. El único disco imprescindible de los 90. El disco más influyente en los músicos de los últimos años. Nunca se confunde con otro disco.

